

EXAMEN DECISIVO AL TIJERETAZO

Antonio Jiménez Sánchez

El próximo miércoles 13 de abril se desarrollarán en el Servicio Murciano de Salud y en el Sector Administración y Servicios Generales de la Comunidad Autónoma unas elecciones sindicales decisivas para el futuro de los más de treinta mil empleados públicos que trabajan en estas áreas. Las elecciones sindicales no sólo constituyen un ejercicio legítimo y necesario de los derechos de participación y representación de los trabajadores, también son la más importante expresión democrática de su voluntad; con el voto, eligen a quienes tendrán la importante encomienda de defender sus intereses y derechos.

En estos momentos, las elecciones tienen además una especial trascendencia. Tras la aprobación de la conocida como “Ley del tijeretazo” (y de su remiendo), y a la vista de las últimas actuaciones y declaraciones del Gobierno regional, podemos tener la seguridad de que no sólo se está poniendo en tela de juicio el derecho de los empleados públicos a mantener sus condiciones de trabajo, a su representación y a la negociación colectiva, sino también la dignidad y profesionalidad de quienes con su trabajo sostienen los servicios públicos básicos de los que disfrutamos todos, y hasta la mera existencia de esos servicios públicos.

Conocemos a estas alturas lo que ha supuesto la derogación unilateral de todos los acuerdos en los que se materializaban los principales avances y mejoras conseguidas, con la negociación colectiva, en más de doce años. E igualmente ha quedado demostrado que tras la “cirugía estética” que Valcárcel consensuó con algunas centrales sindicales, apenas se han limado unas cuantas de las numerosas y flagrantes inconstitucionalidades que la Ley albergaba. Así que el “tijeretazo” sigue estando ahí, injusto e injustificable, con plenos efectos, rebajando las condiciones de trabajo de los empleados al servicio de la Administración y dejando en la cuerda floja, de momento, hasta dos mil trescientos puestos de trabajo.

Con toda razón, los empleados públicos están cansados de esta comedia que tanto el Gobierno regional como ciertos sindicatos corporativos se han empeñado en escenificar. Desde un principio han quedado retratados los que sólo tenían voluntad

de negociar con sus afines, y los que sólo buscaban la mínima oportunidad para alinearse de nuevo con quienes verdaderamente se sienten cómodos. Y ni es serio, ni responsable, este vapuleo de incongruencias y demagogia que se han traído entre manos unos y otros, instalados permanentemente en el más descarado oportunismo cada vez que avistan un horizonte electoral.

Y realmente resulta preocupante lo incierto del futuro de esta Región. Si los trabajadores no tenemos fortaleza y unidad suficiente para negarnos a seguir asumiendo el coste de la pésima gestión de las autoridades, la situación financiera de la Comunidad, cuyo caos es noticia un día tras otro, no sólo no permitirá que se levante el “secuestro” de las condiciones laborales de los empleados públicos, sino además influirá decisivamente en que la ya maltrecha economía regional siga resintiéndose por la falta de inversión productiva, y por la pasividad del Gobierno autonómico frente a la necesidad de estimular la actividad económica y luchar contra el desempleo.

Por eso, seguimos poniendo todo nuestro empeño en conseguir una rectificación de estas políticas, porque somos un Sindicato de clase que, con más de 120 años de historia a nuestra espalda, continuamos comprometidos con el progreso de toda la sociedad y defendiendo la dignidad y derechos de todos los trabajadores y trabajadoras, sin hacer distinciones. Creo sinceramente que a través de la unidad y la organización, podemos y debemos hacer frente a los abusos y desmanes de los de siempre. Si algo ha quedado demostrado en esta crisis, es que el único mecanismo que funciona a la perfección, en todos los sistemas, es el de ir contra los más débiles cuando las cosas vienen mal dadas; ya saben, aquel recurrente axioma neoliberal de privatizar beneficios y socializar pérdidas.

Es hora de decir “no” a la política narcisista, inútil y prepotente que significa el “tijeretazo”; de decir “no” a la histórica regresión que impone y de exigir al Gobierno regional que asuma, de una vez, su responsabilidad, poniendo encima de la mesa o aceptando alternativas equilibradas, justas y responsables, que nos permitan salir de esta situación sin pisotear las condiciones laborales de los trabajadores de esta Región.

Antonio Jiménez Sánchez es Secretario general de UGT de la Región de Murcia